



Periódico festivo, literario é ilustrado

Saldrá una vez á la semana

NÚMEROS SUELTOS 10 CENTIMOS

Números atrasados 25 céntimos

Año II.

Gerona 10 de Marzo de 1895

Número 15

COSAS VEREDAS.....

Muy gordas, si señor, muy gordas.

Ya nos tiene *La Lucha* acostumbrados á ellas; pero como que ésta resulta un reto á la opinión pública, nos parece casi tan gorda como las que le dieron fama de *lista* en épocas no lejanas.

¡Darle un aplauso á la Arrendataria de cédulas!

Y á usted ¿qué le dió la Arrendataria?

Porque, vive Dios, que bien merece aplausos nutritísimos y hasta nutritivos de la Empresa, quien tenga arrestos para defenderla en el teatro de sus hazañas, ante el respetable número de cincuenta Ayuntamientos que protestan del proceder de esa empresa.

Ahora que nos venga el otro bombo de la compañía diciendo que don Pimpollo interpela en el Congreso al ministro sobre la cuestión de cédulas, conferencia, hace ó deshace. Lo que hace Quintana es lo que hace *La Lucha* que es su digna representante en la provincia.

¿Cómo se explica nadie que Quintana luche contra la Empresa arrendataria, y, *La Lucha*, que le representa dignísimamente en la prensa, llegue hasta á tributar aplausos á la Arrendataria?

Y ¿porqué aplauden á la Arrendataria?

Pués, ya verán ustedes..... Las exposiciones elevadas al ministro de Hacienda, los trabajos del señor Herrero, Baró y Pedro Antonio Torres empiezan á dar sus resultados, uno de los cuales fué la prórroga del plazo para la adquisición voluntaria de cédulas.

La Empresa, como aquel soldado que decía que tenía un preso, y lo que era es que le tenían á él, dice que nos concede la prórroga; y vá *La Lucha* y aplaude.

No está mal.

Es como si aplaudiese alguien á *La Lucha* por sus antiguas campañas contra el juego.

Que siempre llegaban fuera de tiempo.

¡Oh! si á *La Lucha* no sabe nadie lo que le debe la provincia!

Desde el himno de Riego hasta la extirpación de... todo lo extirpable, exceptuando el callo.

En fin, no queremos que *La Lucha* quede mal en eso de aplaudir á la Arrendataria de cédulas, y, por lo tanto, invitamos á los cincuenta municipios que se reunieron en Bañolas para elevar la exposición al ministro, á los firmantes de la exposición de Gerona, á los que no la firmaron y á los que no

saben firmar, para que unan sus aplausos á los del periódico que representa al señor Quintana.

¡Válganos Dios, con los desinteresados defensores de los intereses morales y materiales de la provincia!

BLÁS.

DE MADRID

—*—

Mi querido director,
sabr  usted que lo de Cuba
hace que la bolsa suba
o que baje   lo mejor.
Por lo cual no es cosa extra a
ver que el bolsista reniega,
  tenor de lo que juega,
contra Cuba o contra España.
Y hay patriota sincero
que hoy á las Cubas se aferra
y al ministro de la Guerra
se le ofrece con su acero.
Y llega al día siguiente,
y ya las Cubas vendidas,
maldice de las partidas
que tienen tan poca gente.
El bolsista est  en su centro;
y la baja se comenta:
este quita, aquel aumenta
la importancia de un encuentro.
Y se le hace una señal
  cada muerto y herido
como   tantos de un partido
entre Pedr s y Portal.
 Oh gran siglo de la luz!
 que horizontes has abierto!
tu pones   cada muerto
una suma en vez de cruz.
No sabes mentir jams:
en época no distante
ponian la cruz delante
y el diablo estaba detrás.

Llegó aquí la Comisión,
y tal cual lo prometí,
pués...   esperarla me fué,
representando   EL GUAS N.
Llen bamos el andén
diputados, periodistas,
y tres o cuatro modistas
que la esperaban también.
Por cierto que entre las tales
vi una preciosa morena
de ojos de color de pena,
y unos veinte no cabales,
que me llamó la atención
por lo linda y lo barbiana,
que grit   Viva Ciurana!
al llegar la Comisión.
Y nosotros al momento
contestamos:  viva!  viva!
en fin, que no hay quien describa
tan grande recibimiento.

Tan grande fué, que la gente
que por all  transitaba
creyó que   Cuba marchaba
Martinez, o la Regente.
Tras de abrazos y apretones
y de cumplidos cambiados,
Comisión y Diputados
asaltaron los simones.

En defensa de Gerona
habl  Camps en el Senado,
por Azcárraga apoyado
con la lanza y la tizona.
Un Marqués metió la pata
hasta el mismo corvejón
combatiendo la cesión,
no con discurso, con lata.
Y fué el de Casa-Valencia
orador también de Casa,
pués su oratoria es escasa
y es muy pobre su elocuencia.

Rico.

EL SIGLO Y LOS NERVIOS

Pués señor, est  para terminar el siglo 19, siglo de las luces, siglo de progreso: La electricidad nos ha maravillado con sus prodigiosos inventos, y, *aún* en España, gracias al teléfono, se puede hablar directamente con cualquiera desde Madrid   Barcelona. La instalación del tel foto en combinación con el teléfono, es sólo cuestión de días, y tendremos que los padres, cuyos hijos estudien en Madrid, podrán cerciorarse cuantas veces quieran, no solo de si están roncos por el sonido que les trasmite el teléfono, sino que por el maravilloso aparato del tel foto, podrán verlos, de cuerpo entero y observar si están pálidos, si tienen ojeras, y deducir la clase de vida que llevan. Con un aparato que hubiera para tomarles el pulso, sería el colmo de invención. Esto en cuanto á electricidad, pués en cuanto á locomoción, la navegación aérea es un hecho cierto: un maestro andaluz ha inventado una máquina que aun faltándole algunos tornillos deja del todo resuelto el problema.  Conque fig rense, lo que sucederá cuando al bueno del maestro no le falten los tornillos... de su máquina!

Todos estos inventos, nos traen grandes ventajas, muy positivas, pero nos perjudican por otro lado, según he leido en una revista médica; y es que acostumbrándose el hombre á vivir en continua sobreexcitación, contrae con suma facilidad enfermedades nerviosas. Yo no s  si el progreso puede atacar los nervios de alguien; pero lo que s  sí, es que sin ser médico he observado una gran variedad de casos de enfermedades de esta clase, algunas de ellas muy especiales.

Lo mas original es que suelen padecer estas enfermedades, y sobre todo si consisten en muecas y contracciones r dulas, aquellas personas que por la posición que ocupan o el cargo que desempeñan deben infundir respeto. Conozco yo   un gran señor de buena posición, aspirante   cacique de todo un partido judicial, que no ha podido imponerse nunca, ni infun-

dir respeto á nadie, gracias á una enfermedad de esta clase que le pone en ridículo á cada momento. La verdad es que el buen señor puede estar agradecido á la naturaleza que le ha favorecido con toda la fealdad acumulable en un individuo:

Otro conozco, ex-senador y título, cuyo movimiento nervioso habitual consistía en frotarse fuertemente la cara con ámbas manos, produciendo al mismo tiempo un ruido característico con la nariz. Otro, que era gobernador de provincia, cuya especialidad consistía, en que los días que estaba nervioso daba saltos á lo mejor como si tuviera que atravesar un arroyo. Sucedióle una vez, llevando el pendón principal de la procesión de Corpus, que al romper la música, estando el hombre desprevenido, se asustó, se puso nervioso y le dió lo de los saltos. ¡Figúrense cual sería el asombro del General y del Delegado de Hacienda, que sostenían los cordones, al ver brincar al pendón principal! Nada, que para evitar el ridículo tuvieron que hacer ellos lo mismo, resultando una procesión como una polka.

En las mujeres es donde se presenta una colección mas variada y mas rica en fenómenos de esta clase. Unas empiezan bostezando largo y tendido y acaban con unos suspiros terminados en un chillido agudo que asusta á cualquiera que esté cerca. Se curan generalmente comiendo pastillas de chocolate. Á otras les dá por pellizcar ó pisar al marido, por supuesto, si son casadas, porque cuando son solteras, si alguna tiene resabios de esta clase buen cuidado se dá para que no se los conozcan. Una conocí yo, mujer ya entrada en años y de muchas libras, que cuando le venía el ataque no se le pasaba si no podía darle al marido algunos golpes en la nuca con la mano del almirante.

Pero su gran arma ofensiva y defensiva, su verdadera artillería de sitio, son los verdaderos ataques de nervios, en toda la extensión de la palabra. ¡Desgraciado el marido que es víctima de una calamidad de esta clase! más le valiera no haber nacido, (ya que esto de suicidarse está prohibido por todas las leyes tanto divinas como humanas.) Yo conozco á un buen señor, víctima inocente del histerismo de su mujer. Era un jóven de unos treinta años, de buena presencia, rico y muy considerado en el país: lo que suelen llamar las mujeres un buen partido. Se casó perdidamente enamorado de una mujer rica, hija única, lo que es sinónimo de caprichosa y dominante. Efectivamente, al primer cuarto menguante de la luna de miel, notó que su esposa se hacía cada vez mas pesada con sus exigencias, y formó el propósito de corregirla suavemente. Al principio ella lloró, pero viendo que él no cedía, puso en batería los ataques de nervios. Paraba el llanto instantaneamente, se sentaba en un rincón del cuarto, fijaba la vista en un punto determinado, ... y, adios, ataque en puerta. Pronto venían las convulsiones y contracciones; el correr todos, llevarla á la cama, romperle el corsé, y demás requisitos del caso. Tanto menudearon estos ataques, que el marido se alarmó, y decidió hacerla visitar por algún médico de fama. Pero los médicos, que en estas cuestiones son los verdaderos cómplices de las mujeres, fallaron naturalmente á favor de ésta. Después de haberla examinado y percutido por todos lados, llaman al marido á parte y le dicen: «su mujer no tiene ninguna lesión por ahora; lo único que tiene es una gran excitabilidad, y que es

muy nerviosa: por esto hay que ir con mucho cuidado. Que tome dos veces al día lo que hemos recetado, que no ayune en cuaresma, buena alimentación, y, sobre todo, no la contradiga V. absolutísimamente en nada, lo que es lo mismo que decir: abdique V. en ella sus pantalones. Y, efectivamente, va anulándose gradualmente el marido para convertirse en maniguo y lacayo de su mujer. Y este es el empleo que hoy día desempeña mi amigo.

La verdad es que si va generalizándose esto de los nervios, serán cosa de ver las generaciones venideras lo chocantes y ridículas que estarán.

También he observado que los labradores están exentos de estos alifafes; de lo que deduzco que interpretamos erróneamente lo que dijo Dios á nuestro primer padre cuando lo arrojó del Paraiso:

Ganarás el pan con el sudor de tu rostro. Lo que quiere decir: con un trabajo que nos haga sudar. Con lo que creo mejoraría mucho la humanidad doliente.

RESTITUTO.

TEMPESTAD Y CALMA

—*—

Tú te habrás olvidado, vida mía,
de aquella noche negra y tormentosa
en que al pasar del viento que rugía
y á la luz del relámpago medrosa,
volviste á mí los ojos asustada;
tu faz bañada en llanto
á la mía acercaste tanto y tanto,
me abrasó de tal modo tu mirada,
que al lívido fulgor de un rayo ardiente
posé mis lábios en tu hermosa frente.

Rechazándome altiva,
y medrosa á la vez, de mí te alejas
y lloras, me maldices, y á tus quejas
y á tu protesta viva
se mezcla el trueno que retumba airado
y de eco en eco llámame malvado.

Y no me arrepentí; las tempestades
condenaron en balde aquel exceso,
porque aquel rayo que alumbró aquel beso
envolvióme en divinas claridades.

Después, ya desgarrados y deshechos
los negros nubarrones, en la altura
dejaban, rotos, asomar á trechos
de una pálida estrella la luz pura.

Te acercáste á mí; de entre tus labios,
en amoroso exceso,
mis lábios recogieron dulce beso,
y no escuché ya entónces tus agravios.

Perdona—me dijistes—ya el rugido
de airada tempestad lejano suena,
ya en las nubes no truena
la cólera de Dios.

—¡Ya Dios se ha ido!

Aléjate también; en tu mirada
la pura luz del cielo antes bebía;
en ella sonreía
la bóveda azulada.

Aléjate, por Dios, ángel maldito,
mujer, solo mujer, montón de cieno:
el beso que te dí no era un delito
puede darse ante el Dios

|| que habla en el trueno.

ANDRÉS.



GAZPACHO

Yo y la cuaresma.—En todas partes cuecen habas.—Hija ingrata.—Quintana nos disculpa.—Emancipación de la mujer.—Toreras.—A los toros.

Pués, señor, vivo tanto en mi interior, me es tan poco asimilable la realidad, me cuesta tanto abandonar una idea para pasar á otra, que aun no me hice cargo de que estamos en la Cuaresma; y no lo habeis de extrañar, porque hasta el miércoles de Ceniza no me enteré yo del bullicio del Carnaval. Ahora mismo ando á vueltas con el Martes, es decir, que estoy desollándole el rabo al chico de las de Carnestolendas.

¿Qué me entretuve mucho en la cabeza?

Por las razones susodichas, y, además, porque me paró los piés una miradita, que fué para mí la maldición de una gitana.

Yo no sé donde ni como fué..... porque delante de ciertos ojos pierde uno la noción de lugar y de tiempo y de relación; en fin, como vulgarmente se dice: pierde uno la chaveta, ó como se dice también: se le va á uno el santo al cielo. Tal me sucedió á mí con la miradita precitada.

Y por eso, he llegado tan tarde á la Cuaresma.

Y quiera Dios que mis ojos no vuelvan á dar con aquellos ojos, porque es cosa segura que no llegaría yo á la Pascua ni por Navidad.

**

Así me gusta á mí la vida, inquieta y bulliciosa. Acabamos de salir de las uñas de Brisha—mal parados, por supuesto—aún llegan á nuestros oídos los rumores de las fiestas con que los andaluces despiden en los límites de España al famoso embajador de Marruecos y ya se nos prepara una *juercica* por otro lado. Y tenemos tela cortada para rato, á juzgar por los preparativos bélicos.

Cuba, la hermosa Cuba, se echa á la calle con sus bandoleros y llama despiadada madastra á la madre España.

Yo no creo que haya motivo para tanto, entre otras razones, porque esta infeliz madre España, no es más dichosa que su hija ingrata, y tiene, por lo menos, tantos motivos como ella, para desesperarse.

Nunca tan apropiadamente pudieran repetirse los famosos endecasílabos del gran Quintana:

Su atroz codicia, su inclemente saña
crimen fueron del tiempo y no de España.

Pero ¡vayan ustedes á convencer con versitos á los insurrectos!

Diablo,—dirán,—pués si no servís para gobernar la casa propia, no vengais á revolver la ajena.

Lo malo del caso es que los causantes de todo esto estarán muy lejos del peligro y verán los toros desde la barrera. ¡Si al menos Sagasta y demás Práxedes ó percebes políticos fuesen á Cuba!...

Hasta se podía dar por bien perdida la isla, si ellos se fuesen dentro.

Pero, no señor; estamos condenados á Práxedes perpetuo y á Cánovas temporal, que son dos penas que se sufren en Cuba y en España y que solo se extinguen con la muerte.

Entre los insurrectos predominan los hombres de color, según se dice, y se asegura que los blancos, ven con malos ojos la intentona. No he de decir á mis lectores que yo deseo con toda mi alma, no sólo que los insurrectos sean muy pocos, sino que quisiera que quedasen reducidos á un recuerdo, y, por lo tanto, la noticia de que los blancos se retraen, alégrame muchísimo, pués, sin su apoyo, no es posible que continúe la campaña, y es más que seguro que al llegar allá los aguerridos soldados que se embarcaron últimamente, verán ondear victoriosa nuestra bandera en toda la isla.

Yo así lo deseo: por los hijos del trabajo robados á sus hogares para remediar torpezas ajenas.

**

Es preciso no haber nacido bajo el cielo de esta España hermosísima, para dar, con tono apagado y tristón, la noticia de que al fin y á la postre, los ideales de la emancipación de la mujer van á realizarse en la plaza de toros.

Que rechacen en buen hora los académicos de la lengua, la candidatura de la exímia escritora gallega doña Emilia Pardo Bazán, por el único delito de ser mujer.

¡Que la rechacen!

Aparte de que la brillante pluma que escribió *Los Pazos de Ulloa*, *El Cisne de Vilamorta*, *Morrina*, y tantas otras obras meritísimas, nada iría ganando al ostentar un título que casi, casi, es ya un sambenito; no es la Academia la que ha de detener un momento la marcha de la mujer hácia la cumbre del predominio social.

Los hombres se valieron de la fuerza para constituirse en dueños de la Creación, y con la fuerza y la astucia encerraron los leones en las selvas. Pués con la fuerza y la astucia nos sojuzgarán las damas.

Y ¡vive Dios! que yo me dejo sojuzgar por la primera que llegue..... y tenga un buen palmito.

Ocho muchachas hermosísimas, todas ellas de esa edad *primaveral* en que al más pintado le vuelven loco; ocho muchachas, en fin, de las que á mí me receta el médico, han formado cuadrilla y se proponen torear cornúpetos auténticos.

Un diario madrileño no solo dá la noticia, sino que también expone los retratos de las deliciosas toreras y hace una descripción de las cualidades físicas y morales de las *émulas* de Lagartijo y Frascuelo.

La espada cuenta diez y seis primaveras; es un tipo delicado, ideal; se va al toro con la sonrisa en los labios, y se tira á matar con una decisión y un

arrojo solo comparable al arrojo y á la decisión del desgraciado Espartero.

Una de ellas es incansable manejando la capa. En fin, que en la próxima temporada el Guerra se corta la coleta y se dedica á calcear.

Por supuesto, que la posición social de estas muchachas es superior: una es hija de un gimnasta que se desnucó; la otra es hija de otro que se desnucará cualquier día, y, por ahí adelante, todas las demás.

Iremos á admirar su valor, sus circunstancias, y su salerito; y llevaremos para los momentos de calma un par de botellas de manzanilla.

¡Que hermosísima debe estar una muchacha, casi una niña, vestida de rojo y oro, jugando al escondite con la muerte, sin perder un momento el brillo dulce de su mirada, el sonrosado color de sus mejillas, la encantadora sonrisa de sus labios!

¡Oh siglo de la luz y del progreso, salve!

PERIQUILLO.

AL DENGUE

—*—

Muy señor y dueño mio,
huésped forzoso de casa,
que vinistes con el frío
y te llama el vulgo *pasa*.
Si tu vista me alarmó,
—el confesarlo no es mengua—
hoy para elogiarte, no
me bastará con mi lengua.
Fuiste amable, comedido,
al notar mi situación,
mucho más de lo que han sido
otros que... ¡pero chitón!
No siempre el mal es tan mal
como lo pinta la gente,
ni el bien suele ser cabal
y muchas veces se miente.
De tus rigores se salva,
sin haber ninguna duda,
el que bebe flor de malva
y, respetándote, suda.
Mientras que, para otros males,
lejos va la medicina,
y *no valen los cordiales*
ni los caldos de gallina.
Adiós, pues, mi gratitud
recibe; que tu camino
si dá enojo á la salud
también revela el destino.
Y á los ricos y felices,
al seguir tus excursiones,
si les muestras las narices,
dales muchas expresiones.

FELIPE CURTOYS.

Ibiza, 1895.

ASALTOS

Juan Buscón publicó en *La Vanguardia* un gracioso artículo sobre los asaltos que en casas particulares suelen darse en los días de Carnaval. En dicho artículo condenaba tal costumbre, fundándose en que solían mezclarse entre los asaltantes personas poco conocidas, y cuya educación no estaba á la altura de los demás, y que cometían toda clase de excesos, habiéndose dado el caso de llevarse las cucharillas de plata.

Buscón está recibiendo un sinnúmero de cartas de jefes de familia víctimas de tales asaltantes y en las que se relatan casos bastante graciosos.

Recordamos nosotros uno acaecido en el palacio de un novel Marqués un día de recepción, y cuyo autor, era un jóven de la mejor sociedad de Barcelona. Observó dicho señor Marqués que uno de los jóvenes mas distinguidos de la reunión, pugnaba por ocultarse debajo del frac nada menos que una caja de puros; atravesó entonces todo el salón comedor, procurando llamar la atención de todos, y acercándose al autor de tal exceso le tomó la caja, diciéndole con suma amabilidad: No se moleste V. ya se la haré llevar por un criado; y llamando á uno de estos le ordenó fuera con la caja siguiendo al citado jóven.

No hay para que describir el sofocón de éste, y la oportunidad de la lección.



CRÓNICA

De acuerdo con el Ministro de la Guerra se ha nombrado la Comisión que ha de emitir dictámen sobre la proposición relativa á las murallas de esta ciudad. Componen dicha comisión los Senadores señores D. Fernando Puig, Conde de Serra, D. Alberto Camps, D. Eduardo Maluquer, señor Marqués de Grijalba, D. Juan Anglada y el señor Olanlor.

El señor Quintana dicen que hubiera formado parte de la Comisión; pero no ha salido de Torroella de Montgrí ni es fácil que salga por ahora.

¿Qué le importan á él los intereses de Gerona?

Si se tratase de ir á Cuba en tiempo de paz, ya sería otra cosa.

El señor Quintana, D. Pompeyo, ha elevado su voz en el Congreso para defender á la Arrendataria de cédulas; sin duda esto es consecuencia de cierto almuerzo que según se nos asegura hubo en un Restaurant de Madrid, y en el cual comieron, mano á mano, el señor Quintana supradicho y el representante de la Arrendataria en esta provincia.

El discurso de Quintana en que al parecer defiende á la provincia, no es más que la preparación del terreno para que la Empresa logre la rescisión del contrato.

Que es lo que se busca desde hace algún tiempo.

Escondan ustedes las cartas por que las ven hasta los ciegos.

Mañana, debe estrenarse en el teatro de Novedades de Barcelona, el drama en tres actos, *Llas que no lliga*.

Deseamos á su autor, que lo es nuestro amigo D. José Amat, un verdadero éxito.

Se ha reunido la Sección del Senado, y se impugnó, por el conde de Casa Valencia, el proyecto de ley de concesión de las murallas de Gerona que fué brillantemente defendido por D. Alberto Camps y apoyado por el General Azcárraga.

Al ilustre Senador
y al ilustre General,
Señor Alcalde Mayor,
abráceles con calor
en nombre de la Inmortal.

En la sesión celebrada por nuestro Ayuntamiento el día 6 del corriente, se acordó conceder el Teatro á D. José Nicolau, para dar veinte funciones de zarzuela, desde el día 14 de Abril al 3 de Junio próximos.

Aconsejamos al señor Nicolau procure no incurrir en los desaciertos del inolvidable Zubietaqui, y así logrará alcanzar honra y provecho.

En la noche de hoy la distinguida sección dramática de la Sociedad *Las Odaliscas*, pondrá en escena en su elegante teatrillo, el chistoso proverbio catalán del inspirado poeta señor Riera y Bertrán, titulado «Com l'anell al dit», y la divertida pieza en un acto del fecundo vate señor Soler, «Cura de Moro».

De fijo que una vez más se verán llenos de bote en bote los salones de aquel centro recreativo.

El concierto inaugural de la sociedad *Artística Gerundense*, para el que hemos sido galantemente invitads, estará á cargo de la Orquesta que dirige el señor Vila, compuesta de veintidos profesores, entre los cuales figura el notable artista barcelonés, señor García.

Á continuación insertamos el Programa que, como verán nuestros ilustrados lectores, es escogidísimo:

1.ª Parte.—1.º—Capricho Sinfónico, Cotó.—2.º—Minuetto para instrumentos de cuerda, Bolzoni.—3.º—Fantasía original concierto de Violoncello por el señor García, Quarenchi.—4.º—Paragraph, (over-tura), Suppé.—5.º—Gran Duo concertante para Flauta y Clarinete (Perich y Trenerras), Lovreglio.

2.ª Parte.—1.º—Sinfonía Guillermo Tell, Rosini.—2.º—Serenata para instrumentos de cuerda, Pier-né.—3.º—La Mussette concierto de Violoncello por el señor García, Popper.—4.º—Murmullos del Bosque, Cotó.—5.º—Capricho final.—X.

ENFERMEDAD RARA

—¡Ay!.... ¡Ay!.... ¡Ay!....

—¡Pobre esposo mio! ¡Cómo se queja!.... Pero no, lo que es esta vez no le quiero dar friegas con unguento de *vara de Teniente alcalde*.... De todos modos no le prueba.... Llamaremos al Doctor y sabré su opinión.

Terminado este corto monólogo, la señora se dirige á uno de sus dependientes y le dice:

—Mira, tomas esta caja de sobres, la llevas á casa del médico y le dices que venga enseguida, porque mi esposo está desencuadrado.

—Está muy bien, señora.

El dependiente echa á correr, llega á casa del Doctor, dá el recado y al regresar á su casa lleva en su compañía al insigne médico.

—Buenos días, señora. ¿Qué ocurre?

—Verá V., á mi hombre se le ha vuelto á estropear la rueda Catalina, y como la otra vez no le sentaron muy bien, que digamos, los medicamentos que tomó, he querido llamar á V. para ver que es lo que tenemos que hacer.

—Veamos al enfermo, ántes.

—¡Ay!.... ¡Ay!.... ¡Ay!....

—¿Qué es eso? no asustarse hombre, que no será nada.... El pulso?.... está algo alterado.... la lengua?.... ¡uf!.... blanca como un papel.... blanco.... ¿Duele la cabeza, el vientre, el costado, el....?

—El.... el.... ¡Ay!.... el costado.... de.... ¡Ay!.... derecho.

—Aquí, debajo de la última costilla. Mejor dicho entre esta y la ingle. ¿Eh?

—Justo, si, aquí donde suele caer el bolsillo del chaleco destinado á llevar dinero, cuando uno tiene chaleco con bolsillos y dinero para meter en ellos.

—Bueno, bueno, todo se arreglará.

—Lo dudo. Tengo un *esplin*, una cosa....

—Vamos, que se le ha pegado algo.

—¡Ay!... ¡Ay!... ¡Ay!

—Pero ¿qué le pasa á V., hombre?

—Nada;... es que al nombrar V. á ese algo me ha dado una punzada en el costado, que, ya,... ya.

—Recetaremos—dice el Doctor, y escribe: Un emplasto confortativo *bolsi*.

—El dependiente de la casa, corre que te corre, llega á la farmacia y presenta la receta.

El farmacéutico después de leerla:—¿Para quién es?

—Para el señor de Cartulina.

ZORR.—Eso en vez de pareado es un *par...* de ban-
derillas que pone V. á su novia. Véase sinó:

Angel de amor, por ti estoy
lleno de penas y de dolor.

¡Qué horror!

P. P.—Amigo mio, he leído detenidamente su arti-
culo, *Mala partida* y, francamente, no lo publico por no
jugar una mala partida á los lectores de EL GUASÓN.

Gerona: Imprenta de Pablo Puigblanquer

ANUNCIOS Y REMITIDOS

Solicítense tarifas de
precios.



EL GUASON



ANUNCIOS Y REMITIDOS

Solicítense tarifas de
precios.



PERIÓDICO FESTIVO, LITERARIO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Gerona, mes.. . . .	Pts.	0'50
Provincias, trimestre.. . . .		2'
Extranjero y Ultramar, se- mestre		5'50
Número suelto 10 céntimos		

Se publica todos los Domingos

ADMINISTRACION

Plaza de la Independencia n.º 15

*Toda la correspondencia
debe dirigirse al Administrador de
EL GUASÓN*

ADVERTENCIAS

Las suscripciones empiezan siem-
pre en el primer número de cada
mes.

Pago adelantado.

Número atrasado **25** céntimos

CAFE NORAT

Yo sé que el sepulturero
contra éste Café acudió,
pués gana poco dinero
desde que el Norat se abrió.
Champagne de la buena marca
cerveza medicinal;
se hace guerra aquí á la Parca
de un modo fenomenal.

PAULINO PUJOL

Restaurant-Café concierto,
ostras, Sauterne y otras cosas
muy buenas y apetitosas
que resucitan á un muerto.
Cuando el parroquiano ahito
pide la cuenta á la casa,
al ver que es tan baratito
no sabe lo que le pasa.

MERCERÍA DE FEDERICO MARESMA

Abeuradors, bajos, seis,
recomiendo á mis lectoras
géneros para señoras
que solo aqui encontrareis.

Muy buen gusto, baratura,
por eso se recomienda:
no hay en el mundo hermosura
que no salga de esta tienda.

LECHERIA HIGIÉNICA DEL Dr. DETRELL

Si quiere usted engordar, amigo mio,
en estas noches en que aprieta el frio
beba leche y más leche al acostarse
y vuelva usted á beberla al levantarse,
que en esta lechería
la tienen fresca y buena cada día.

Café de Torres.

Este es el templo del arte
además de ser café;
el que á él no vá, yo sé
que no vá á ninguna parte.

JOSE GRAU, LIBRERIA

Si llegares, lector, al duro trance
de tener que comprar libros de lance
ó á aquel que es aun más triste todavía
de tener que vender tu librería,
Zapaterías Viejas, 11—Tienda
hallarás quien la compre y quien los venda.

PELUQUERÍA DE TOMÁS CÓT

En esta peluquería
cuando se afeita algún viejo,
luego al mirarse al espejo
sonríe con alegría.
Porque queda tan cambiado
y tal juventud alcanza
que renace su esperanza
de que vuelva á ser amado.

ZAPATERÍA DE PEDRO LLOVERAS

LA ECONÓMICA, CORT-REAL, 21.

Lector por poco dinero
hallarás aquí unas botas
que aun corriendo el mundo entero
no lograrás verlas rotas.

MERCERÍA

Va á La Escala el comprador
que en éste género ansía
hallar algo superior:
José Rauret: Mercería.

CENTRO DE SUSCRIPCIÓN

Venta exclusiva en esta ciudad y centro de suscrip-
ción de *El Nacional*, *El Diario del Teatro* y *Lo Verde*
de Madrid y EL GUASÓN de Gerona, en el estableci-
miento de librería y encuadernación de José Grau,
Zapaterías viejas, 11.